

**HOMILÍA DEL SUPERIOR GENERAL
CON MOTIVO DE LA MISA
EN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS**

La primera lectura de esta celebración prefestiva de la fiesta de la Conversión de san Pablo nos invita a fijarnos en la experiencia del primer encuentro con Cristo del Apóstol de los gentiles. Pablo mismo nos cuenta este episodio en el discurso que leemos en los Hechos de los Apóstoles: «*Yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su esplendor...*» (He 22,6). En seguida, el Señor entra en diálogo con él: le llama a seguirle y le introduce en la vida nueva.

El encuentro con Jesús en el camino de Damasco transforma radicalmente la vida de Pablo. Desde aquel momento en adelante, el significado de su existencia ya no estará en confiarse a las propias fuerzas para observar escrupolosamente la Ley, sino en adherirse totalmente al amor gratuito e inmerecido de Dios, manifestado en Jesucristo crucificado y resucitado. Esta es la luz que brilla en su vida y le libra de la oscuridad del orgullo, del odio, de la arrogancia, haciéndole una “nueva criatura”.

Tras esta experiencia, Pablo vive efectivamente el mandato dado por Jesús a sus discípulos: «*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación*» (Mc 16,15-18). Como afirmó nuestro Fundador, el beato Santiago Alberione, le faltaron pueblos a Pablo, pero Pablo nunca faltó a los pueblos: pasó a ser instrumento del Evangelio para las gentes, aun a costa de afrontar los más fuertes sufrimientos.

En su vida misionera, san Pablo realiza concretamente lo que Jesús afirma en el evangelio que hemos escuchado, es decir, «*a quienes crean les acompañarán unos signos*». En efecto, Pablo con sus palabras y gestos será de veras signo de amor, de fraternidad, de esperanza, de misericordia, de reconciliación en el contacto con cada persona y con las varias comunidades de su tiempo.

Una vida de fe acompañada por signos concretos es lo que caracteriza la misión de Pablo y debería distinguir asimismo nuestra vida como cristianos. Entre los signos ya recordados, que también nosotros estamos llamados a asumir en el seguimiento de Jesús, están muchísimas actitudes importantes, como el ser testimonios de comunión y de unidad. Recordemos que la gracia de Dios empujó al apóstol Pablo a buscar la comunión con los demás cristianos, en seguida, primero en Damasco y luego en Jerusalén (cfr. He 9,19.26-27).

Estamos en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, un tiempo que nos solicita a ver hasta qué punto damos testimonio de la búsqueda de la unidad y de la comunión. Este año la Semana tiene por tema esta angulación particular: “*Procurad ser verdaderamente justos*”, inspirado en Deuteronomio 16,8-20. La reflexión propuesta al respecto nos ayuda a entender que unidad y justicia son dos realidades enriquecedoras de la comprensión y comunión ecuménica, abriendo un camino imprescindible para construir una sociedad

pacífica y espiritualmente próspera. De hecho, reencontrar la unidad equivale a superar también la injusticia de la división.

Por ello es importante pasar del plan teórico del discurso sobre la unidad y sobre la justicia al compromiso práctico y concreto, con acciones de unidad y de justicia en nuestra vida personal y en la de nuestras comunidades cristianas y religiosas. Unidad que nos lleve a afrontar, en la luz del Evangelio, las diversas situaciones de injusticia presentes en nuestra sociedad, que engendran la “cultura de la muerte”.

También nosotros, miembros de la Familia Paulina, además de buscar la unidad entre nosotros, podemos ser signos de unidad y de justicia para nuestros hermanos y hermanas de las diversas comunidades cristianas que creen en Jesús como la potencia que perdona, cura, protege y salva. Por medio de nuestros apostolados, con el mismo ardor del apóstol Pablo, podemos colaborar para concretar este camino y ser verdaderos constructores de la cultura del encuentro, tan relevada por el papa Francisco.

¡Amén!

Roma, Basílica de San Pablo extramuros
24 de enero de 2019

P. Valdir José De Castro
Superior general